

✈ SUMARIO ✈

Texto.—Recuerdos de la niñez, *Ozanam*.—Mis vacaciones en Gayangos, *Norbert*.—La Química á vista de pájaro, *A. L.*—Colegio de Gijón: Apertura de Curso, Los Ejercicios, El primer campo, *Hermenegildo Herreros*. De Sport, *Luis*.—Los árboles gigantes de California, *Agustin*.—Miremos con fe la Sagrada Hostia, *Fulgencio*.—Estudia (poesía), *Domingo Melero Boldova*.—Los Papas y la moneda.—La gitana espía, *Cefas*.—El Condesito de Villafuerte, *E. Hildorg*.—Apostolado de la Oración.

Grabados.—Bachilleres del Colegio de Ntra. Sra. de la Antigua (Orduña) curso de 1911-1912.—El revoltoso de la familia.—D. Jaime de Austria.—Universidad y Colegio Mayor de San Ildefonso, en Alcalá de Henares.—Los árboles gigantes de California: (Ocho grabados representando varios árboles gigantes que llaman poderosamente la atención por sus extraordinarias proporciones).—El Purgatorio.

Librería Católica, Pino, 5, Barcelona.

COMO SE APRENDE Á TRABAJAR CIENTIFICAMENTE

Metodología y Crítica históricas

por el R. P. Zacarías García Villada,
de la Compañía de Jesús.

Un volumen de 250 páginas tamaño 19 por 12 cm., ilustrado con dos fotocopias, esmerada impresión y cubierta en colores. — Precios: 2,50 ptas. ejemplar en rústica, y 3 ptas. encuadernado en tela.

El Dr. Enrique Enrique Finke, célebre profesor de Historia en Friburgo (Alemania), autor de la famosa obra *Acta Aragonensia* y conocedor profundo de las necesidades científicas de España y América latina, ha saludado con aplauso entusiasta la publicación de la «Metodología y Crítica Históricas», obra cuya necesidad sentíase cada día con mayor intensidad en los países de habla castellana.

De la autoridad del autor de la obra que anunciamos son elocuente prueba el estar actualmente recorriendo nuestras bibliotecas y archivos comisionado por la Academia de Viena, para estudiar los códices que guardan á fin de proseguir la obra monumental de la *Biblioteca Patrum Latinorum hispaniensis*, comenzada por Loewe-Hartel y Baer, actual Director de los manuscritos de la Biblioteca imperial de Viena; y por si esto no bastara, lo confirman también los trabajos

que en importantes revistas españolas y extranjeras ha publicado y los cinco años que ha pasado en las mejores Universidades alemanas, formándose con todo el rigor científico, y la serie de conferencias que sobre la materia objeto de la presente obra dió, en el curso de 1911 á 1912, en Barcelona, á las que asistieron varios catedráticos y buen número de alumnos de la Universidad, los cuales le rogaron con insistencia publicara algo sobre dicha materia.

¡Cuántos trabajos se pierden por falta de método, cuántos resultan defectuosos, inexactos por falta de crítica!

No había en castellano obra alguna que enseñase á trabajar científicamente, con verdadero método, con verdadera crítica, y la gran trascendencia de esta enseñanza es tan evidente, que creemos innecesario ponderarla.

La «Metodología y Crítica históricas» es obra la más indispensable á cuantos quieran aprender á trabajar científicamente en el campo filológico-histórico; es necesario á «bibliotecarios» y «archiveros», á cuantos se dedican á los estudios positivos de las ciencias eclesiásticas, sean bíblicos, patológicos ó teológicos, á los investigadores, «á los profesores de Historia» y á todos «los alumnos de estas aulas» que aspiren á sacar provecho de sus estudios y á que sus trabajos sean útiles á la ciencia.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Noviembre de 1912

Núm. 103

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

RECUERDOS DE LA NIÑEZ

¡Qué noche más terrible aquélla! Era un domingo, víspera de San Andrés Apóstol, y á pesar de lo desapacible del día, recuerdo que me retiré á mi casa, harto de jugar, feliz y dichoso, quizá con el único pensamiento triste de tener que ir á la escuela al día

Despertóse mi padre sobresaltado, creyó que éramos nosotros, nuestra propia casa, las víctimas del incendio, y como si le hubiesen aplicado botones de fuego, de un brinco abandonó el lecho, dirigióse á la ventana, abrióla precipitadamente y gritó con



siguiente. Cené en compañía de mis padres y, dichas las oraciones de costumbre, me acosté tranquilo y sosegado sin siquiera sospechar en el sobresalto violento que había de interrumpir mi sereno y apacible sueño.

La media noche sería, cuando dos fuertes aldabonazos acompañados de un angustioso y aterrador grito de ¡fuego! ¡fuego! vinieron á turbar el reposo á que estábamos todos entregados.

estentórea voz: ¿Dónde es? Y á lo lejos, respondió la trémula voz de alguien que corría al lugar de la catástrofe: ¡En el extremo de la calle! Respiró mi padre con la respuesta, vistióse en un santiamén y lanzóse á la calle á prestar auxilio á aquellos desgraciados. Pero, ¡cómo quedábamos nosotros, y cómo quedé yo apenas repuesto del tremendo susto que acababa de despertarme, atemorizado, angustiado, sin poder contener los fuertes

latidos del corazón, que me impedían sosegar y volver á conciliar el sueño que había huído de mis pupilas para no volver más en toda aquella azarosa noche!

Al poco rato de haber salido mi padre, comenizóse á sentir por la calle el movimiento de la gente que por todas partes acudía á sofocar el incendio. Ruido de pasos apresurados, gritos, ayes..... ¡qué proporciones tomaban en mi infantil imaginación, mientras acurrucado en la cama luchaba en vano por cubrirme bien, taparme los oídos, no oír nada y dormirme pronto para sacudir de mí aquella ingrata pesadilla que me atormentaba!

Ya creíamos que merced á la actividad de los vecinos del pueblo el fuego habría contenido su furor, cuando el tétrico sonido de la campana con lastimeras é inquietantes voces anunciaba á los cuatro vientos la rabia con que el incendio se había apoderado de dos casas de nuestra calle! ¡Qué horror! cada una de aquellas campanadas penetraban en mi interior como punzadas agudísimas que me revolvían, que me hacían dar vuelcos sin cesar, sin un momento de reposo. ¿Y si el fuego se propaga y llega á nuestra casa? ¡Ah! yo quería verlo, quería ir allí para no sufrir tanto, para ver si corríamos peligro.....

«¡Madre! grité desde mi lecho: déjeme salir, que no puedo estar aquí!»

Mi madre, me respondió: «no, hijo mio, ¿qué podrás hacer tú? además, hace mucho frío y correrías peligro.»

De pronto sentimos que la cadena de auxiliares, que alimentaba la bomba con el agua de un lavadero que distaría como cuarenta pasos del lugar del incendio, se iba corriendo con la algarabía de semejantes casos, por delante de nuestra misma casa hasta un abundante canal que recibe sus aguas del río Urola. Las del lavadero se habían agotado y hacía falta mucha más, para abatir los oleajes de llamas que con sus siniestros resplandores parecían ya triunfar de toda la vecindad.

Yo quería dormirme y, sin embargo, ni una sílaba perdía de los diálogos que la gente entablaba entre sí, revelando á las claras la angustia que les producía la evidente inutilidad de tantos esfuerzos,

Hubo un momento en que cesó el toque de las campanas..... ¿qué habrá sucedido? ¿estará ya conjurado el peligro? Pronto se desvanecieron mis dudas y esperanzas. Volvió á sonar la campana con nuevo vigor y

como si sola ella no bastase á llevar á todas partes el anuncio de la desgracia y la demanda de auxilio, oyóse sonar también al mismo tiempo la del vecino pueblo.

«¡Dios mío, Dios mío; tened piedad de los infelices!» oí perfectamente exclamar á mi madre.

Levantóse mi hermana mayor, y dirigióse á una ventana por si se pudieran apreciar desde allí las proporciones del incendio. Muy pronto volvió aterrorizada, ocultando el rostro entre ambas manos y exclamando: «¡Pero si aquello parece el infierno!»

Pasaron por fin aquellas amargas horas, y á eso de las cinco volvió mi padre completamente empapado en agua, cubierto de lodo y exhausto de fuerzas y esperanzas. Nos dijo, que lo que únicamente se pudo conseguir fué que las llamas no se propagaran por las casas inmediatas; pero que las dos incendiadas habían sido pasto de las llamas; acababa de derrumbarse con horroroso estrépito el tejado de ambas; pero previése el peligro, tomándose las debidas precauciones y ninguna desgracia personal hubo que lamentar.

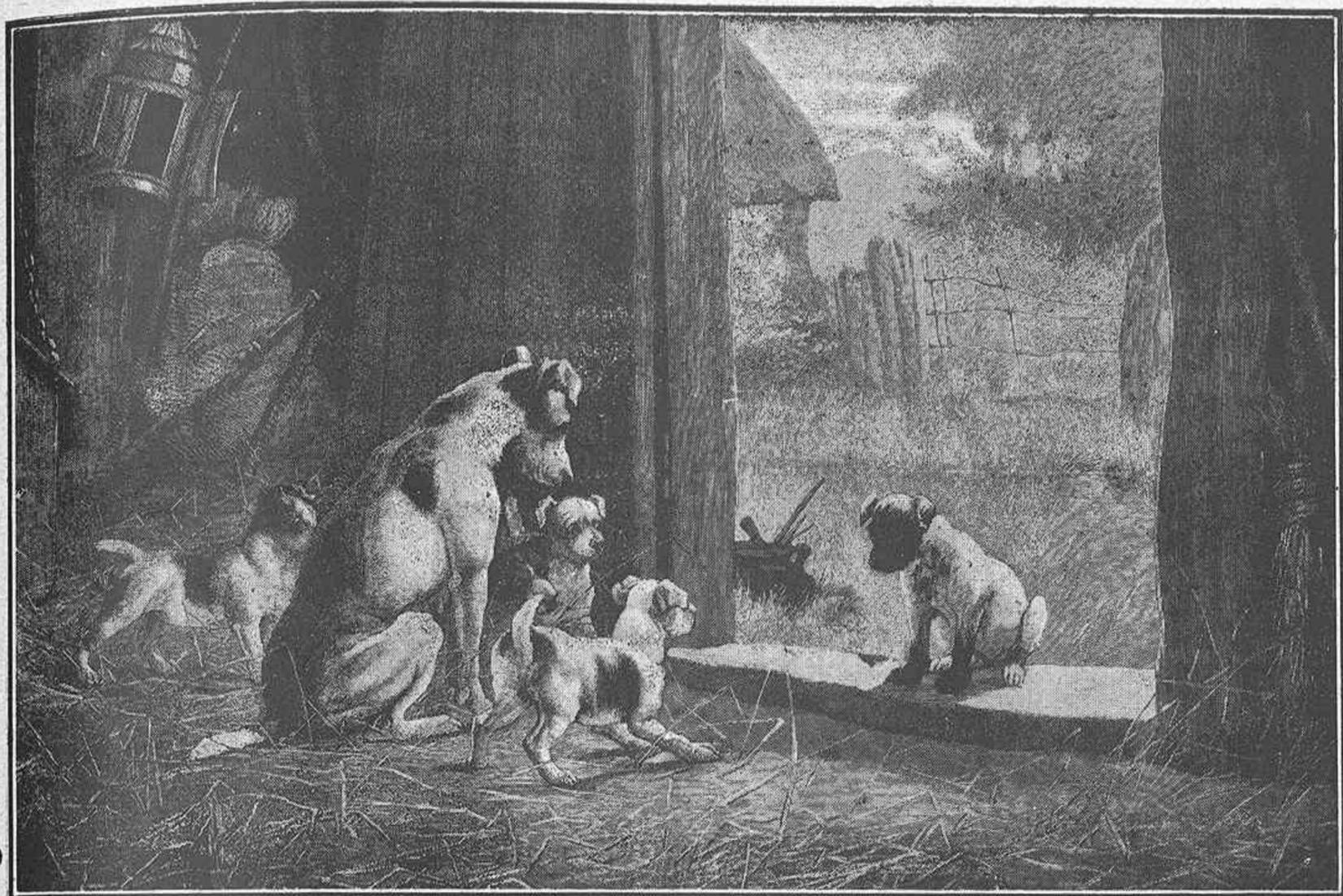
Habíanse visto ejemplos de caridad heroica, y aún quedaban allá entre los escombros y las ruinas, trabajando como peones, dando muestras de una sublime abnegación, las personas más caracterizadas del pueblo, los sacerdotes, etc.

El criado Asensio habíase portado como hábil y como valiente; él fué el que salvó de una muerte segura á la ancianita madre de la señora de casa; él, quien puso á salvo una considerable suma de dinero que el dueño creyó haber perdido sin remedio.

A todo esto yo me había levantado, y para cuando mi padre terminó su relato, me hallaba dispuesto á salir á ver con mis ojos los estragos del incendio y..... á trabajar según mis fuerzas.....

«¿Voy?» dije con ademán suplicante dirigiendo una mirada á mis padres. Enmudecieron ambos y con aquella tácita licencia y antes que la pudieran revocar, plantéme en cuatro brincos ante las dos casas, que ya no eran más que informes montones de humeantes ruinas. Todo, todo lo había arrasado el fuego, y veíanse aún grandes hogueras que la gente procuraba extinguir, aquellas sobre todo que ofrecían mayor peligro para las casas inmediatas.

Pocos momentos estuve contemplando aquel lastimero espectáculo; porque acercándose á mí uno de los guardias civiles que



El Revoltoso de la familia.—Después de haber jugueteado metiendo patas y hocico en un bote de pintura, se presenta el cachorro cariacontecido ante su madre y hermanos que, mirándole con extrañeza y disgusto, parece que le reprenden su fea catadura.

allí habían acudido desde los primeros momentos del incendio, me dijo con imperiosa voz: «¡Chiquillo, á trabajar!» Ante tal intimación puse manos á la obra, y por cierto, no podía haber lugar á réplica, en vista del hermoso ejemplo que me daban todos cuantos trabajaban en el lugar de la catástrofe. Allí no había distinción de pobres y ricos, de jóvenes, niños y ancianos; todos cuantos acudían como meros espectadores habían de empuñar al fin un cubo de agua y prestar sus servicios á medida de sus fuerzas.

¡Y cuánto trabajamos aquél día y con qué santo orgullo y emulación! Aquél día no hubo escuela y los niños empleamos toda la mañana en trabajar á las órdenes de cualquiera que quisiera utilizar nuestros diminutos brazos en aquella obra de caridad.

Tres veces me presenté en casa hecho una esponja á que mi madre me cambiara de ropa, ufano con aquellas insignias de hombre trabajador y valiente.

Pasó el aciago día. Pero no pasaron con él las amarguras de mi corazón de niño. Aquel tremendo susto alteró de tal modo la calma de mi espíritu, que me era imposible tranquilizarlo, sobre todo, cuando en la soledad de la noche, al hallarme solo, fabri-

caba mi febril imaginación nuevos incendios que á cada momento me hacían incorporarme en la cama sobresaltado, creyendo ver fulgores siniestros en la oscuridad del aposento.

Bien veía yo al acercarse la noche y más aún á la hora de acostarse, cómo se dibujaban en el rostro de mis hermanitos todas las señales de miedo, evidentes indicios de que no era yo solo el único que temía las silenciosas horas de la noche. Pero durante el día, y mientras me hallaba en presencia de otras personas dominaba el amor propio al sentimiento del temor y de la cobardía, y hacíame el valiente, decidido á no revelar á nadie mis temores y sobresaltos.

Por eso era angustiosísima mi situación; pensar en la hora de acostarme me hacía sufrir cada noche más que la anterior y tardaba más en conciliar el sueño; dormía poco y mal, y no sé en qué hubiera parado la extraña crisis por la que estaba pasando, si el Angel de la Guarda, que tanto quiere á los niños, no me hubiera inspirado una felicísima idea.

Una noche, en medio de mi tormento, abrí mis asustados ojos, crucé con fervor las manos sobre el pecho, y dirigí á Dios esta ó parecida plegaria: «¡Dios mío, Dios mío,

tened piedad de este pobre niño! mirad cuanto sufro; dad paz á mi alma y apacible sueño á mis ojos; que yo os prometo ser bueno y portarme bien.....»

Cuando desperté á la mañana siguiente, se inundó mi espíritu de un inmenso gozo; me sentí lleno de inefable paz. Había descansado admirablemente; me hallaba sosegado y tranquilo; Dios había escuchado mi oración; ya no había por qué temer á la caída de la noche.....

Así fué; el remedio de mi mal estaba hallado. No sé si con tanto fervor; pero sí con redoblada confianza renové la misma plegaria las noches siguientes, siempre con el mismo feliz resultado. Y la vida empezó de nuevo á ser para mí alegre y serena, feliz y apacible en compañía de mis padres y hermanas.....

Pero aquel episodio de mi niñez, cuyo recuerdo jamás se ha borrado del todo de mi mente; que en los tiernos años no despertó sino vagos sentimientos de gratitud; que sólo lo conocen otros niños cual yo era entonces, por habérselo referido yo exhortándolos á acudir con confianza á Dios; me sugieren hoy fecundas consideraciones que yo sintetizaría en estas sencillas preguntas: ¿Por qué creerán los niños tan candorosa pero tan firmemente en Dios y en el cielo, y por qué tantos grandes alimentarán en sus almas el veneno de la duda?

¿Por qué siendo esta vida camino del cielo, los niños que acaban de ponerse en él diríase que lo alcanzan ya: y los hombres que tanto le han recorrido, parece que cada vez se alejan más de él?

¿Por qué los niños dicen tan cándidamente, que Dios oye nuestras oraciones, y por qué tantos grandes murmuran de que el cielo se les muestra sordo y mudo?

¿Por qué no habíamos de conservar ese algo que poseen los niños, que tan gratos los hace á los hombres, á los ángeles y á Dios?

Ozanam
Congregante Mariano

Mis vacaciones en Gayangos

Han tenido éstas, para mí, una nota interesante por las curiosidades que he observado en los alrededores del famoso balneario de aguas sulfurosas en Gayangos, provincia de Burgos.

Me refiero en primer lugar á unas lagunas

que se hallan posëionadas hace siglos del fondo de una llanura á los pies del balneario. Son cinco, y de notable profundidad; pues en la mayor de éllas, que mide cosa de un kilómetro cuadrado, la sonda ha marcado 87 metros.

Numerosos pescados, sobre todo barbos, surcan la tersa superficie. Muchos de éllos pasan de 14 libras, pero tienen formidables enemigos en un ejército de nutrias, y á ellos se unen, con frecuencia, grandes bandadas de patos y ánades.

Las numerosas sanguijuelas de otra laguna han desarrollado una nueva industria. Los chicos llegan jugando al agua, se meten hasta la rodilla, y cuando las voraces sanguijuelas se les pegan á las pantorrillas, los rapaces salen á toda prisa, descuelgan los bichos, los echan en un jarro con agua, y vuelven á repetir la pesca, para surtir á las boticas de este singular artículo.

Una leyenda, que flota entre los habitantes de aquellos contornos como un siniestro recuerdo, nos da el origen de estas misteriosas lagunas. Allá en tiempos muy lejanos, y en una noche tormentosa de relámpagos y truenos, se dejó ver entre las tinieblas una pobrecita anciana, que pedía un albergue y un pedazo de pan. Inútilmente llamó en las casas... ni un vecino le abrió la puerta. La anciana suspiró con pena, se secó las lágrimas, y, empapada en agua como estaba, comenzó á subir la próxima cuesta en dirección á la ermita de Nuestra Señora de Antuzanos. Una vez en élla, dirigió mirada dolorida al pueblo, y dícese que dijo: «¡Oh pueblo ingrato! tu fin ha llegado. Tus blasfemias para con Dios y tus entrañas sin compasión para con los pobres han subido al trono del Altísimo pidiendo venganza. Yo bajé de mi santuario para ampararte, y me has rechazado. ¡Infeliz!.... Y al llegar aquí, se despeñó del cielo un relámpago vengador, se oyó un horrible trueno, el terremoto en alas de lo tempestad se abalanzó á dar una violenta sacudida; se abrió la tierra; y de repente, casas, hombres y animales desaparecieron en un abismo negro y sin fondo.

Al día siguiente vieron las gentes del contorno, llenas de espanto, que el pueblo había desaparecido y en su lugar las aguas habían formado un lago. Y es hoy el día en que, como me decía un honrado labriego, se encuentran, de vez en cuando, restos de calderos y otros utensilios en el fondo de estas lagunas.

Muy cerca, y sobre un altozano, se ven aún las ruinas de la ermita de Antuzanos. La imagen se halla al presente en la parroquia de Gayangos. Gracias á la bondad del Sr. Párroco,

sacamos dos
gen; la una
encuentran r
segunda apa
ciosa escultu

¡Lástima
haya serrad
la vestir, y
colocar una

Otra pro
plar, como á
bre un peñó
300 metros
hallan «los
como dice l

Serán ma
de ocho pie
profundidad.
diligencias qu
inscripción, ni siquiera una de las losas, que
debieron cubrirles. — Se hallaban profanados
por completo. — En lo más empinado del pe
ñón, y trepando á gatas, se vé aún el lugar de
los sacrificios. Dos pozos redondos abiertos en
la roca, de un metro de profundidad por otro
de diámetro, parece estaban destinados á las
abluciones y á recoger la sangre de las vícti
mas.

Estas sepulturas no tienen nada que ver
con los moros; son completamente indígena;
y prehistóricas, y están aguardando los estu
dios de algun perito, que las clasifique.

Norbert.

Colegial de Orduña

La Química á vista de pájaro

Este título podría darse á un librito su
mamente útil que acaba de publicarse: «*Lo
que es la Química,*» por D. Manuel Guiu y
Casanova.

Su autor, director de una acreditada
academia preparatoria de Ingenieros Indus
triales de Barcelona y autor asimismo de va
rios textos de ciencias, ha comprendido en
su largo magisterio, la gran dificultad que
tienen los alumnos de sexto año de bachi
llerato y de preparatorio de carreras en dar
se cuenta exacta de los principales conoci
mientos de la Química general, que les ha
brían de hacer inteligibles y, por tanto,
amenas las numerosas monografías de cuer
pos simples y compuestos de la descriptiva.



las principales teorías y se explican los fenó
menos generales, que constituyen el funda
mento científico de la Química; en la tercera
se inicia al estudiante en las prácticas de labo
ratorio más necesarias; y en la cuarta se tra
tan brevemente las generalidades de la Química
orgánica. No es mérito del Sr. Guiu el que
trate de todos estos puntos tan principales,
pues esto lo hacen todos los autores de com
pendios de Química; su cualidad, verdade
ramente particular y exclusiva, es exponer
esas mismas generalidades tan importantes
y que se les suelen hacer tan áridas á los no
veles químicos, con un lenguaje eminentem
ente popular y claro y con una forma ex
plicativa muy propia de la vulgarización
científica y de la enseñanza elemental.

En prueba de la dicho baste reproducir



La fundó en 1498 el Cardenal Cisneros y se abrió a la enseñanza en el año de 1508. En 1543 fué reedificada por el Arquitecto Pedro Gil, autor de la fachada. Es de estilo Renacimiento. En el centro álzase la portada con columnas platerescas y corintias adosadas á los lados, y cuatro guerreros y escudos de Cisneros orlan el balcón principal. El tercer cuerpo sostiene un gran escudo imperial con las columnas de Hércules y dos reyes de armas. La Universidad de Alcalá fué trasladada á Madrid en 1836



aquí dos de los muchos juicios laudatorios, que ha merecido «*Lo que es la Química*» «.....puedo decir ingenuamente que me ha gustado la idea del libro y el modo de exponer; en él se hace asequible lo fundamental de la Química moderna y creo que sus lectores sacarán buen provecho.» (R. P. Doctor Eduardo Vitoria. S. J.)—«Para los fines elementales á que la obrita está destinada, reúne á mi juicio aquellas condiciones de claridad y discreción, que con tal objeto se requieren.» (Dr. D. Eugenio Mascareñas).

Crean, pues, los que empiezan á estudiar la Química que en este librito encontrarán un poderoso aclarador de lo más difícil de los textos elementales y un segundo profesor que les guiará sin trabajo por la amenísima senda de los estudios químicos. (1)

N. L.

Congregante Mariano
y estudiante de la Universidad de Barcelona

(1) Puede pedirse á las siguientes librerías:
Viuda de J. Montero: Acera San Francisco, 4, *Valladolid*.—Salvador Maragual; Pintor Sorolla, 16, *Valencia*.—E. Villar; Gran Vía, 18, *Bilbao*.—Agustín Allué; D. Jaime 1.º, 8, *Zaragoza*.—Victoriano Suárez; Preciados, 48, *Madrid*.—Precio: 2,50 ptas.; el editor A. Bosch; Ronda Universidad, 5. Barcelona servirá los pedidos de 10 ó más ejemplares con un descuento de 25 por 100.

Colegio de Gijón

Apertura de curso.—Lós Ejercicios.—El primer campo.

Pasáronse las flores del verano,
El otoño llegó con sus racimos,
Viene el invierno con sus nieves cano;
Las hojas que en las altas selvas vimos
Ya caen, y nosotros á porfía
Del Colegio al hogar nos acogimos.

El 1.º de Octubre á las nueve de la mañana se reunió todo el Colegio en la iglesia para dar comienzo al curso con el himno invocación del Espíritu Santo, al que siguió la misa y la profesión de Fe de los Padres.

Y desde entonces, ¡qué alegres y bulliciosos están los patios, qué ordenadas se mueven las filas, las clases qué serias, qué graves y repletos los salones de estudio! No parece que han pasado cuatro meses. La marcha del Colegio se ha restablecido como si hubiera sido interrumpida no más que por un día de vacación. ¡Murrias! ¿Quién se acuerda ya de murrias? Hasta al Benjamín de la clase preparatoria (Wenceslao) se le han secado las lágrimas y convertido los llantos en gozo.

El R. P. Valle nos ha dado un saludable baño de impresión en las verdades eternas; todos los trapitos sucios se echaron ya en la colada y el día 10 con la fervorosa Comunión general quedamos como nuevos.

Es de notar que durante los Ejercicios guardaron respetuoso silencio aún en tiempo de recreo, todos los de la 1.^a División, bastantes de la 3.^a y algunos de la 2.^a. Vinieron muy a propósito y fueron muy bien acogidos para estos días los primeros tomitos de la *Galería de Jóvenes Ilustres*, cuya preciosa lectura de sólida y amena edificación hemos saboreado con provechoso placer, siendo varios los que han adquirido ejemplares para enviarlos á sus familias y amigos.

Terminados los Ejercicios, nos anunció el nuevo P. Prefecto *día de campo* á Somió, en la quinta del Sr. Obispo, y allá nos encaminamos, provistos con la clásica bolla rellena, para llegar á las doce, hora en que se sirvió la comida, que estuvo animadísima y espléndida.

Lo que no nos esperábamos nosotros era una tarde como la que pasamos. Las tres Divisiones proyectaron interesantes excursiones y las realizaron con divertidas peripecias que sería largo referir; me limitaré á indicar la que llevamos á cabo los de la 2.^a. Comenzó por un paseo animado, que se convirtió bien pronto en expedición militar, de guerra, á marchas forzadas hasta ganar con heroico valor el *Gurugú*, en cuya cumbre se izó la bandera blanca de los valientes; y en vista de que los cobardes y remisos tardaban, los esperamos silenciosos y ocultos tras un altozano, en emboscada, y cuando llegaron, el clamoreo y confusión del encuentro fué indescriptible.

Siempre adelante la guerrilla de la bandera blanca, caminamos sin parar, trepando montes, salvando barrancos, y á poco divisamos inesperadamente desde una altura, una playa encantadora que convidaba á descansar. ¡A conquistar la playa! gritamos todos á una: ¡á construir un buque!; y para cuando llegaron los rezagados, el buque de arena estaba ya casi acabado.

En aquel paraje poético, á vista de la inmensidad del Océano, arrullados por los murmullos de las aguas y acariciados por la brisa, los de la bandera blanca en su bajel y arrodillados frente al mar, rezamos el Rosario á la Virgen, Estrella de los mares, mientras las olas venían bulliciosas hacia nosotros, y rompiéndose tranquilas bordeaban los costados de nuestra navecilla con su espuma, hirviente como la oración fervorosa, blanca como un alma en gracia.

Volvimos todos á casa satisfechos, y ya nos esperaba en la capilla Jesucristo para darnos una bendición repleta de gracias como prenda de felicidad en el presente curso, que hemos comenzado.

Hermenegildo Ferreros,

Congregante, alumno de Preceptiva.

* * *

De Sport

El día 13 de Octubre tuvo lugar un gran partido de «Foott-ball» entre los primeros equipos de la primera y tercera División.

Había gran expectación por ver este partido en el que había de disputarse el campeonato de «foot-ball» en el Colegio. Tocó sacar á los de la tercera. Al principio del primer tiempo estuvo equilibrado el juego, pero al poco rato empezó á cargarse sobre la parte de la 1.^a, haciendo magníficas jugadas la defensa y el portero, pues los delanteros de la 3.^a atacaron con formidable empuje, combinándose muy bien, y ya al fin del primer tiempo recibió Castrillón un pase que remató admirablemente apuntando un soberbio «goal» para la 3.^a. Con esto y algunas jugadas más, acaba el primer tiempo.

Después del descanso reglamentario, empezó el segundo tiempo, tocando sacar á los de la 1.^a. Después de varias jugadas recogieron el balon los de la 3.^a, que tras unos pases y un regateo colosal de Castrillón, tiró este un «shoot» desde cerca que hizo imposible la parada. De nuevo sacaron los de la 1.^a, pero sucedió lo de antes, y en una arrancada de los de la tercera, logra Castrillón el tercer «goal» que fué de rebote é hizo inútil la intervención del portero. Saque otra vez, y al poco tiempo, Campo tira desde lejos y apunta el cuarto «goal».

Al llegar aquí se equilibró más el juego, y hubo momentos de peligro en las porterías de ambas partes, bien defendidas por sus correspondientes defensas; pero transcurrido el tiempo, terminó el partido saliendo triunfante la 3.^a por cuatro «goals» á cero los de la 1.^a

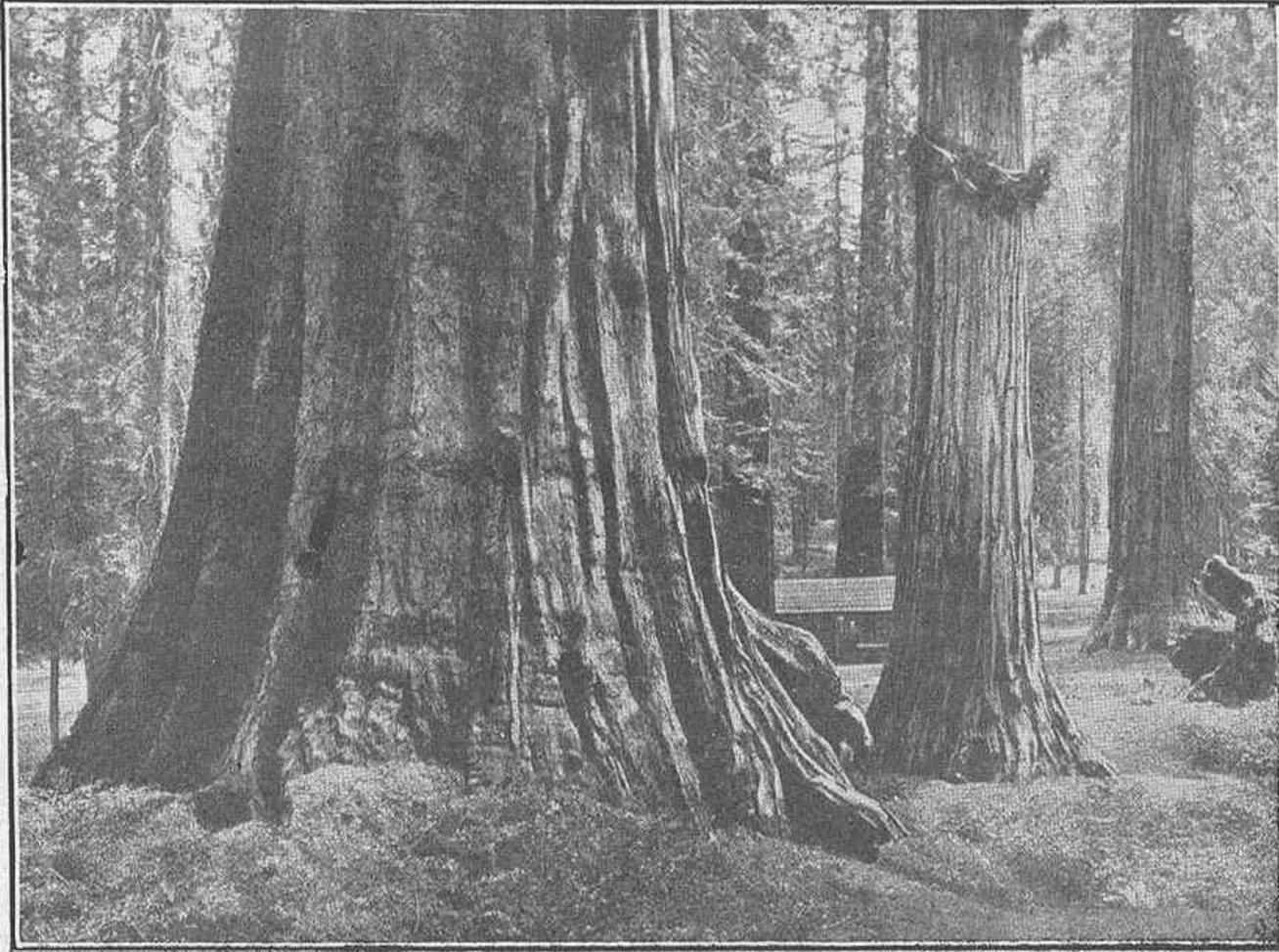
El día 17 se jugó otro partido entre los segundos grupos de la 1.^a y 3.^a División, saliendo también vencedores los de la 3.^a por tres «goals» á dos de los de la 1.^a

Luis,

Congregante Mariano del Colegio de Gijón.



LOS ARBOLES GIGANTES DE CALIFORNIA



Este árbol contiene madera suficiente para construir una caja capaz de guardar el grandioso trasatlántico «Lusitania»

renne y brotan unas piñas de cinco centímetros de largura, que continen unas semillas insípidas.

El madera roja alcanza una altura media de 84 metros y una circunferencia en su base de 21 metros.

El Sequoia gigante se eleva más todavía. Su altura llega en algunos á más de 100 metros, y en los que están bien desarrollados su figura es esbelta,

En estos tiempos en que la naturaleza parece que vá decayendo, admira contemplar estos árboles gigantes, animados de una vida fuerte y robusta, á pesar de sus muchos años de existencia.

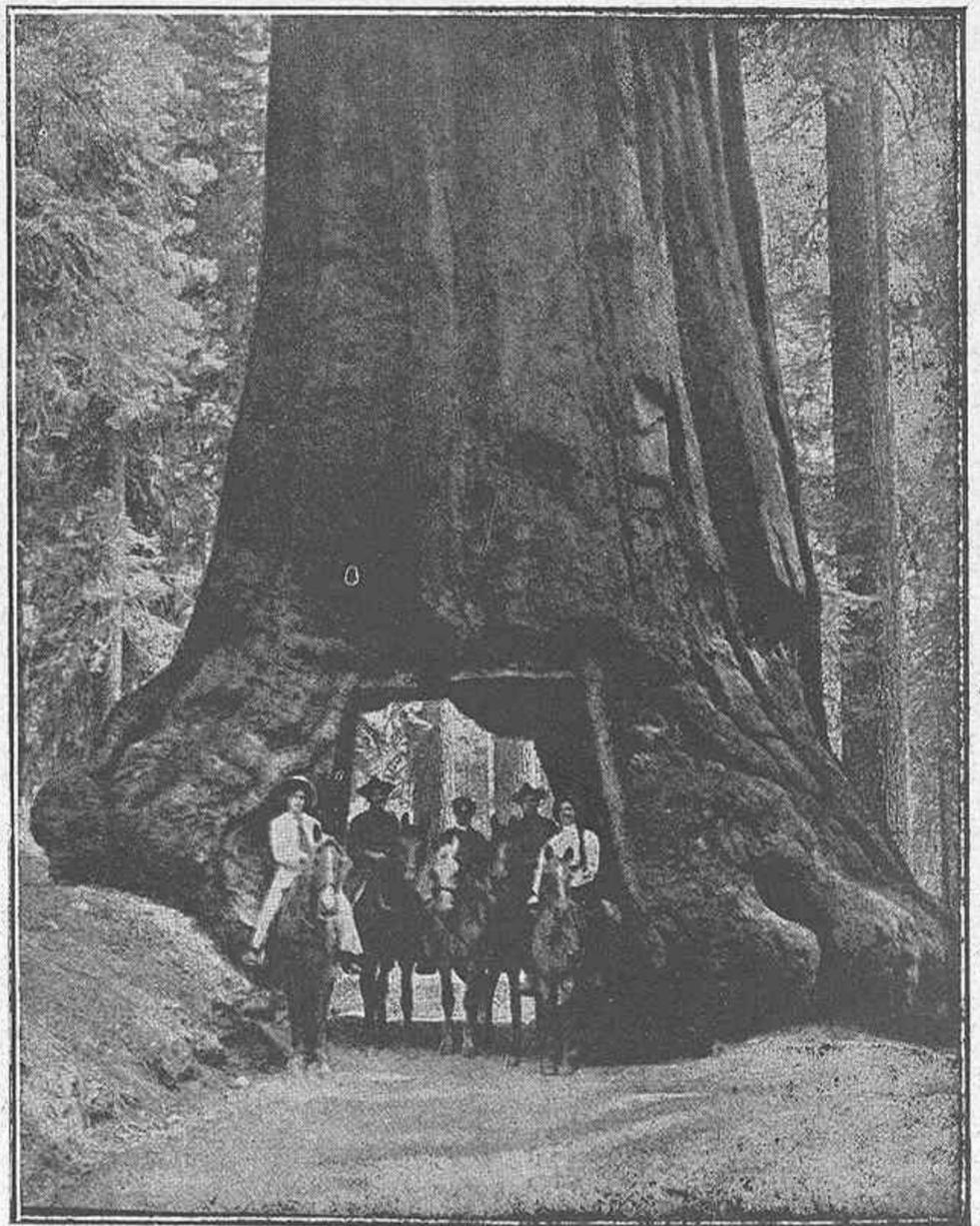
Estos árboles se encuentran en California, uno de los estados de la Confederación de Norte América.

Su nombre científico es Sequoia, debido á un famoso indio cheroquí que les dió su nombre.

Pertenecen á la familia de las coníferas, y tienen algún parecido con los pinos.

Existen dos especies distintas, el madera roja, que vive en los extensos bosques de la vertiente occidental de las Montañas Roquizas; y el Sequoia gigante que se encuentra solamente en la vertiente occidental de la Sierra Nevada, generalmente á una altura de 1220 á 1830 metros sobre el nivel del mar.

Ambas especies son de hoja pe-



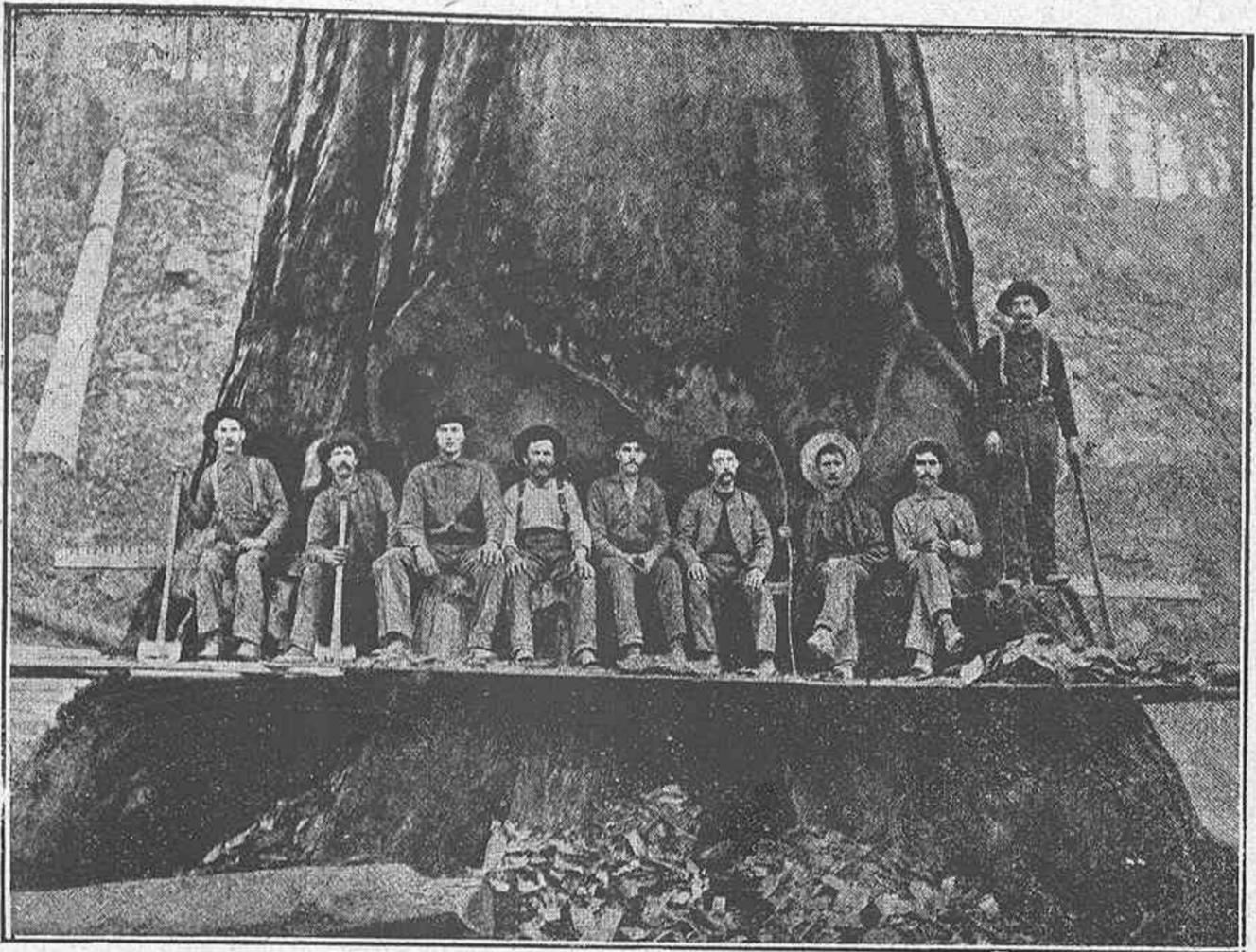
A través de ese magnífico Sequoia pasa la carretera que siguen los turistas en sus excursiones por estos bosques. Bajo el túnel pasa con facilidad la diligencia con los equipajes encima, tirada por 4 caballos. Tiene el túnel 30 pies de altura y el árbol 300.

guardando buena proporción su altura y grosor. (1)

El grosor de la corteza varía entre 0,30 y 0,60 metros y es de un color precioso, algo parecido al cinamomo.

Aumentan su belleza unas hendiduras regulares que van desde el arranque del árbol á la copa, convirtiendo su tronco en una como enorme columna estriada, figura I.^a

El primero que vió estos árboles gigantes fué un cazador llamado Mr. A.



Con la madera de este árbol se pueden forrar interiormente todas las paredes y bóvedas del templo mayor que hay en Chicago. No es esto muy extraño si consideramos que algunos de estos gigantes dan 50.000 pies cúbicos de madera.

(1) Los que conocen el torreón del Colegio de Gijón pueden figurarse la altura inmensa de estos gigantes, comparándolos con el torreón, cuya veléta está á 26 metros sobre el suelo del jardín. Las torres de la catedral de Burgos no llegan á 83²/₃ metros de altura.

Derrol, encargado de proporcionar carne fresca á los obreros de la compañía industrial Unión Water C.^o

En la primavera del año 1852 perseguía un día Mr. Derrol á un ciervo, y en su carrera llegó al bosque llamado hoy de las calaveras, donde contempló estupefacto aquellas maravillas de la naturaleza.

Contó á sus compañeros lo que había visto, y éstos se rieron de él, sin creerle nada de lo que contaba.

Mas tarde, consiguió arrastrar á sus compañeros hasta aquel punto.

La admiración entre los obreros de la Unión Water C.^o



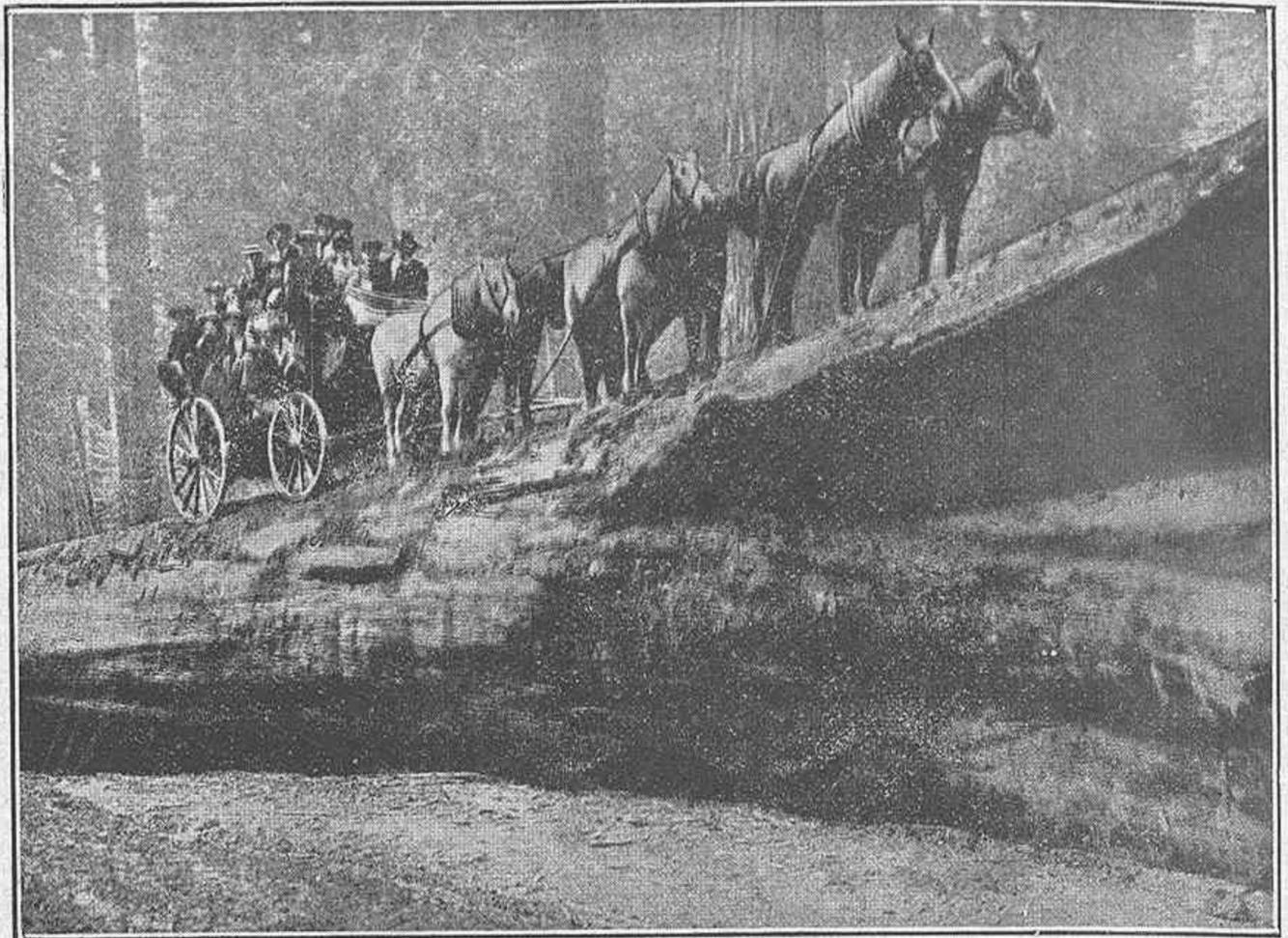
Este Sequoia llamado Rub Roy por los yanquis tiene 109 pies, alrededor de su base. Fué hallado por primera vez hace unos 8 años, por el Sierra Club de California. Su madera no es útil para la industria por sus grandes aberturas á manera de úlceras.

fué universal, y pronto corrió por toda América la fama de aquellos árboles gigantes.

Estos árboles viven allí, según opinión de algunos naturalistas, hace más de 4.000 años. Monsieur David Harr Jordan Presidente de la Universidad Leland Stanford, atribuye á estos árboles 6.000 años de existencia.

Son sin duda ninguna, los seres vivos más viejos de la tierra.

Erguían ya sus elevadas copas durante las legendarias dinastías de los Ramsés, y eran ya torres elevadas cuando los Egipcios construían sus enormes pirámides.



Siglos hace que este árbol cayó al suelo. Sin embargo se conserva verde, gracias á las raíces que ha echado por la parte de su tronco que está sepultada en el suelo.

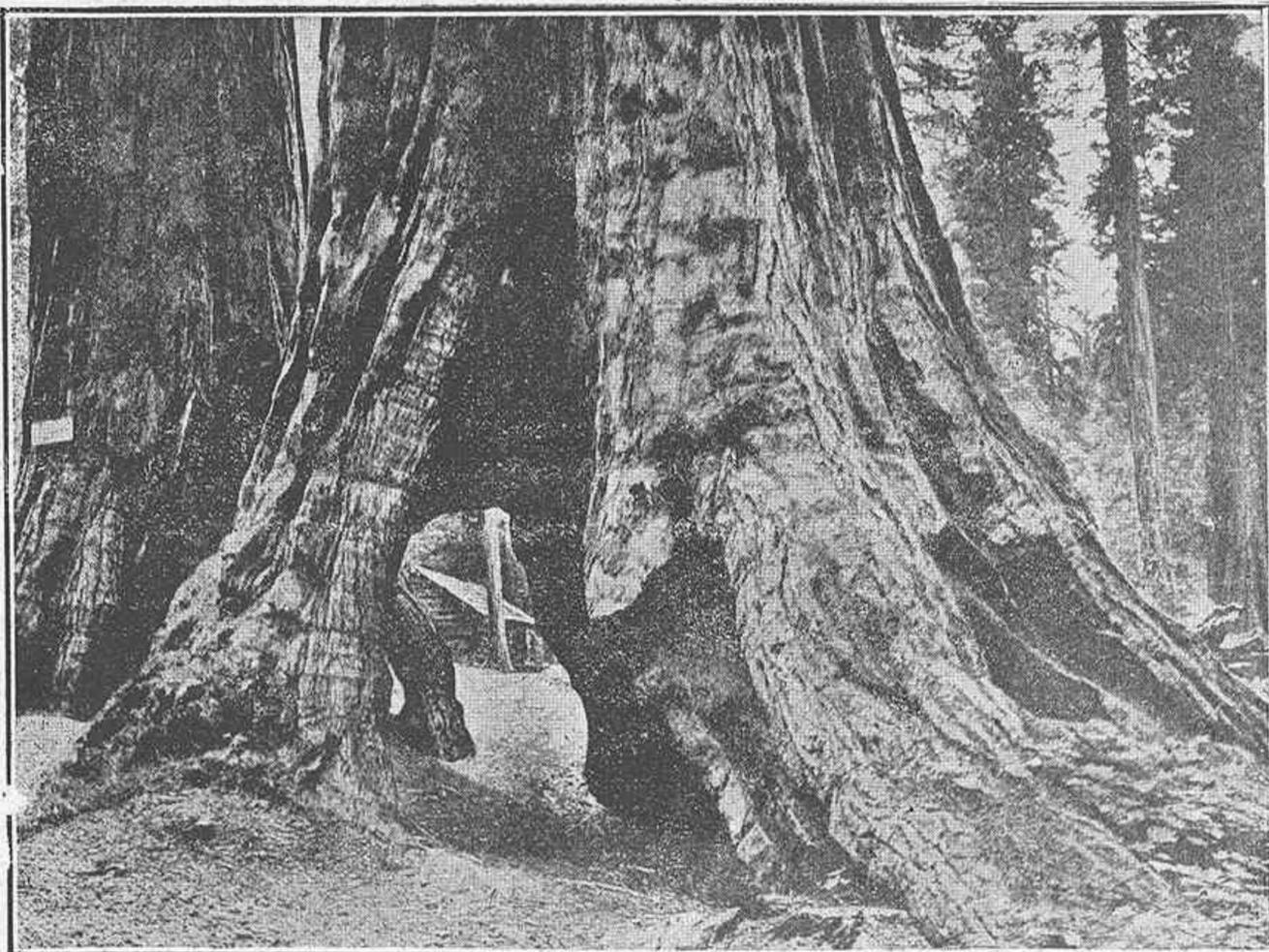
Su gran circunferencia periférica proporciona buen camino á un coche con 16 turistas, tirado por seis caballos.

Los bosques más importantes donde residen estos gigantes son, el Mariposa Grove, el Big Basin, el South Park Grove y el California Bark Grove.

Todos ellos están en el estado de California; unos cerca de Sta. Cruz y otros en la vertiente de las Montañas Roquizas que mira al océano Pacífico.

Durante el verano son centro de numerosas excursiones, en las que muchísimos turistas acuden á contemplar estas maravillas de la naturaleza, atraídos por la novedad del espectáculo.

Agustín
Congregante Mariano



Un incendio debió destruir el interior del árbol aquí representado. Pero sigue viviendo mediante una enorme expansión de sus raíces.

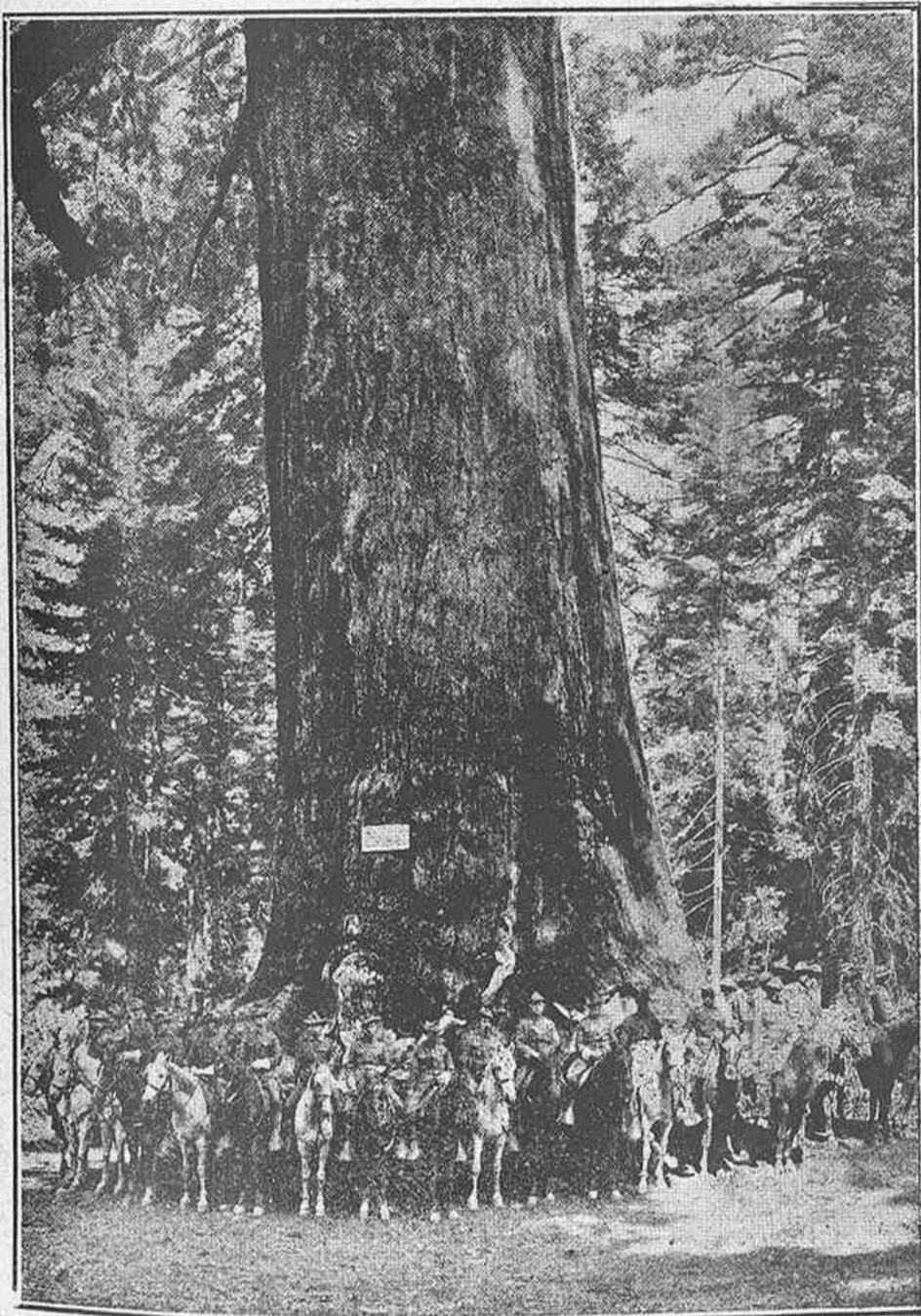
MIREMOS CON FE LA SAGRADA HOSTIA

A los que desde niños nos acostumbraron á adorar la Sagrada Hostia, elevada por las manos del sacerdote, bajando humildes los ojos é inclinándose el cuerpo en señal de reverencia, se nos hacía poco respetuosa la costumbre de algunas regiones de levantar precisamente en aquellos solemnes momentos la vista para mirar á la Hostia consagrada.

Y sin embargo, esta es la práctica que más en armonía está con el espíritu de la Iglesia, y por



Gran Goliat lo llaman los yanques. Con su madera podrian construirse 40.000 vallas capaces de rodear 800 millas de trinchera.



Mr. Jhon Muir opina que este Sequoia se halla en su edad madura, inclinándose ya á la vejez. Aún brota sus piñas con toda regularidad.

eso el Papa Pío X ha concedido siete años y siete cuarentenas de indulgencia á los que digan «*Señor mío y Dios mío*», mirando al mismo tiempo con fe y amor la Sagrada Hostia, ya cuando es elevada en la Misa, ya cuando se halla expuesta, y si lo hacen por espacio de una semana, comulgando una vez, indulgencia plenaria.

He oido decir que el inclinarse es práctica introducida por Jansenistas, y no me extraña; pues leyendo las historias anteriores á ellos, aparece la costumbre contraria de dirigir una mirada de fe viva á Cristo oculto en ese Pan del Cielo.

Recuerdo á propósito de eso, las historias de dos nobles caballeros.

El primero de ellos, es Francisco I de Francia.

Después que el Guipuzcoano Juan de Urbietta lo hubo hecho prisionero, en la batalla de Pavía, Carlos V se lo llevó á Toledo.

Enfermó el Rey de Francia en esta ciudad, y tan gravemente, que á juicio de los médicos suyos y otros del emperador, quedaba ya sin esperanzas. Entonces su hermana, la duquesa de Alenzón, acudió al médico del cielo, y, en unión de todos

los gentiles hombres del Rey y de todas sus damas, recibió la Sagrada Comunión.

Otro día mandó decir una misa en el mismo cuarto del Rey. Cuando llegó la hora de la elevación, exhortó un arzobispo francés al Rey que alzase él también los ojos y mirase la sagrada Hostia. Hacía días que estaba casi sin habla y movimiento, pero hizo un esfuerzo, levantó los ojos y la miró con fe.

Acabada la misa, hizo la duquesa que se le llevase el Santísimo Sacramento para que lo adorase; lo adoró el Rey, quiso recibirlo, lo recibió, y desde aquel día comenzó á mejorar, y por fin sanó del todo.

La segunda historia, nos la cuenta D. Pedro López de Ayala, en su vieja crónica de D. Pedro el Cruel.

Hacía ya cuatro meses que este Rey tenía cercada la villa de Aguilar, defendida por su rebelde súbdito D. Alfonso Fernández Coronel. El jueves, primero de Febrero de 1355, mandó el Rey quemar las minas de fosos con que había socavado los muros, con lo que un gran trozo de éstos se derrumbó. Salió entonces D. Alfonso Coronel á las barreras de la villa y se encontró muy cerca de su amigo D. Gutierre Fernández de Toledo, quien por orden del Rey, examinaba las defensas á caballo.

Entonces D. Gutierre trabó con D. Alfonso el siguiente diálogo:

—Compadre amigo, ¡como me pesa de la porfía que tomastes!

—Gutier Ferrandez, ¿puede ser algún remedio?

—En verdad non lo veo, ¡en tal estado son llegados ya los fechos!

—Pues yo le veo, Gutier Ferrandez: el remedio de aquí adelante es este: morir lo más apuestamente que yo pudiera como caballero.

Dicho esto, D. Alfonso Fernández Coronel entró en la villa, se armó de sus mejores armas y se fué á la iglesia para oír misa.

Oyéndola estaba, cuando llegó á él un escudero suyo y le dijo:

—¿Qué facedes, D. Alonso, que la villa se entra por el portillo del muro que ya cayó?

Entonces D. Alfonso le respondió.

—Como quier que sea, primero veré á Dios.

Y allí estuvo hasta que el sacerdote alzó el Cuerpo de Dios. Mirado que lo hubo con mirada de fe, salió, lo vió todo perdido y se

entregó á Gomez de Toledo, capitán de los escuderos del Rey, diciéndole:

—Gomez amigo, ponerme edes delante del rey mi señor vivo; é levarme allá con vosco, é ruégovos que mandedes á vuestros homes que fagan lo que pudieren por guardar mis fijos

El Rey, sin hablarle una palabra, ordenó que le mataran y derrumbaran los muros de Aguilar.

Fulgencio,

Congregante Mariano

ESTUDIA

I

Estudia, joven, sin cesar estudia,
no desmayes, trabaja con afán,
que un día tus esfuerzos, tus desvelos
sus frutos sazonados rendirán.

Los días que ahora pases estudiando
serán los que feliz después te harán,
Las horas que al trabajo ahora dediques
luego años de descanso te darán.

II

Como día tras día está encorvado
sobre el suelo el honrado labrador
fecundando la tierra gota á gota
con riego de benéfico sudor,
así sobre los libros de tus clases
dedicado al estudio con amor
has de estar con constancia, pues son ellos
de tu mérito el campo y de tu honor.

III

A esta vida de lucha hemos venido
altísimos deberes á cumplir,
y nadie sin trabajo y sin esfuerzo
logrará sus empresas conseguir,
pues que Dios con ser Dios, aquí en el mundo
entre pesares escogió vivir
y con ser El quien es, entre tormentos
por nosotros en cruz quiso morir.

Domingo Melero Boldova

LOS PAPAS Y LA MONEDA

Los Papas cuando ejercían el poder temporal y acuñaban moneda en sus estados procuraban espiritualizarla grabando en ella alusiones como las siguientes:

En tiempo de Inocencio XIII: *Ut detur*: para ser dada.

En el de Benedicto XII: *Solatum miseris*: para consuelo de los desgraciados. En el de Clemente XI: *Quis pauper?—Avarus*. ¿Quién empobrece?—El avaro. Y en otra moneda: *Nolite thesaurizare*; No queráis atesorar. En el de Inocencio XI: *Quod habeo, tibi do*: lo que tengo te doy. Y en el de Clemente XIII: *Ne obliviscaris pauperum*: no olvideis á los pobres.

De este modo recordaban á los ricos el uso que se debe hacer del dinero.

La Gitana espía

Durante la guerra ruso-turca de principios del siglo XIX, recorría los campamentos rusos una gitana, que decía la buena ventura á los soldados y les vendía vino de Tokap.

Un oficial de húsares pidióle en son de broma le examinase las rayas de las manos; examinóselas la gitana y exclamó: «El 20 de Agosto.» «El 20 de Agosto, ¿qué? le dijo el oficial; y la gitana respondió: «El 20 de Agosto moriréis.»

El oficial, aunque no dió crédito á aquella brujería, con todo sentía que cuanto más se acercaba la fecha más le cosquilleaba el corazón aquel recuerdo.

A los genízaros se les daba un ducado por cada cabeza rusa que cortaban; así que eran continuas las sorpresas que hacían contra las avanzadas rusas, á fin de llenar de cabezas los sacos que llevaban. Para contrarrestarles designaban los rusos un escuadrón que recorriese las avanzadas, pero era tal también el peligro que éste corría, que los oficiales que lo dirigían hacían antes testamento.

Llegó el 18 de Agosto, y dieron orden que para el día 20 se preparase al reconocimiento nocturno el escuadrón de húsares. Tembló nuestro oficial al recuerdo de la fecha, pero se

apaciguó al saber que el primer oficial era el señalado para mandar aquel día el escuadrón. Mas sucedió que el 19 enfermó el primer oficial; con todo, todavía estaba delante de él el segundo. Tampoco con esto se escapaba del fatal augurio; al montar el segundo á caballo, éste se encabritó, tiró al ginete y lo dejó mal parado. Como el húsar de la historia era el tercer oficial no tuvo más remedio que tomar el mando de la tropa.

Cuando el 20 de Agosto oscureció, salió de los campamentos el escuadrón y, como se le había mandado, se apostó á la orilla de una laguna cercada de juncos. Allí se pararon, dispuestos á pasarse toda la noche firmes en su silla, con el sable en una mano y la pistola en la otra. Pero no tuvieron mucho que esperar: dos descargas cerradas de un numeroso pelotón de turcos derribaron de sus caballos á la mitad de ellos; y antes de que pudieran reponerse relampaguearon sobre sus cabezas las corvas cimitarras.

En medio de aquella confusión dieron los húsares comienzo á una lucha desesperada, dispararon sus pistolas, y, reconcentrando en su diestra el esfuerzo todo de su ser, daban en todas direcciones tremendos tajos con sus afilados sables. Todo inútil: el número los abrumó, y acabó por derribar á todos.

Allí estaba también su jefe tendido en el suelo con cinco ó seis heridas no muy profundas, y desprovisto de movimiento debajo del pesado caballo. Pero se aprovechó del movimiento convulsivo que hizo éste al expirar, y se libró de él; entonces comenzó á arrastrarse, llegó á la orilla, se hundió en el fango y allí esperó que Dios decidiese de su suerte.

Habían ya metido los genízaros en sus sacos las cabezas todas de los cristianos, aunque todas nó: ciento ochenta, decían, eran los húsares, y solo á ciento setenta y nueve habían descabezado: ¿Dónde estaba la otra? Se pusieron á buscarla, y cerca estaban del escondite, cuando la creencia de la aproximación de más rusos, los puso en precipitada fuga.

Notó el húsar de la historia el silencio de muerte que se hizo después á su alrededor, pero no se creía seguro, porque ya la fatalidad del 20 de Agosto cargaba entera sobre su corazón.

Por fin se creyó perdido, pues un turco rezagado, se puso á buscar la cabeza perdida, y la encontró. Al ver al húsar lanzóse sobre él, lo levantó; limpió de estorbos el cuello de la víctima, desató el cordón con que sostenía su alta gorra, quitóle la corbata y le desabrochó la camisa.



El Purgatorio

Quadro del laureado pintor gijonés D. Ventura Alvarez Sala. Se halla en Gijón en la Capilla de Animas de la parroquia de San Pedro.

«Ten piedad de mí» le decía el oficial, «tengo amigos ricos y te pagarán muy bien mi rescate.» «Ese es negocio demasiado largo, respondió el genízaro, mira, estate quieto y procuraré despacharte de un tajo.»

Mientras esto decía el genízaro, el ruso que se le había abrazado, arrancóle con tiento un gran martillo que á la cintura llevaba; y cuando aquel, agarrándole con la izquierda los cabellos, levantaba en alto el alfanje con la derecha; le dió el húsar tan tremendo golpe en la cabeza, que girando por completo en sus talones, se derrumbó como pesada mole en el suelo y el alfanje se le cayó. Entónces nuestro oficial le atravesó con él el pecho, y como pu

do, llegó, aunque herido, salvo á su campamento.

Y ¿qué se hizo á la gitana, cuya predicción resultó casi por completo verdadera? Pues á la gitana se le mandó ahorcar.

La razón de la sentencia la siguiente: Primero, se supo por unos servios, que del ejército turco se habían pasado al de los rusos, que la gitana en cuestión era doble espía, es decir, daba á los rusos noticias del campamento turco; pero también daba á los turcos noticias del campamento ruso. En segundo lugar, ella misma confesó que la predicción la había dado con mucha anticipación para preparar por sí los acontecimientos. Dijo á los rusos que los turcos pensaban atacar á las avanzadas el día 20 con fuerzas mayores que otras veces y con más furor, y así logró que se designase para su defensa el escuadrón de húsares, que era el que se tenía por más valeroso. Al primer oficial dió un veneno mezclado con el vino que vendía, al caballo del segundo le aplicó á las narices yerba encendida, y así logró que el primero enfermase, que al segundo lo derribase el caballo encabritado y que al tercero se le designase para guiar el escuadrón en defecto de los otros dos.

Cefas

El Sr. D. Alejandro Olano, Ingeniero director de las obras del puerto del Musel (Gijón), falleció en la catástrofe ocurrida el 21 de Octubre de 1912.

Sus hijos Juan y José ruegan á sus compañeros de Colegio que lo encomienden á Dios.

D. Angel Saenz de Cenano, antiguo alumno de Orduña y Deusto, falleció á consecuencia de un choque ocurrido el 25 de Julio, yendo en automóvil por la carretera de Burgos á Francia.

Era Secretario de Gobierno de la Audiencia territorial de Burgos donde se le estimaba mucho como

abogado, y sobre todo buen católico, amigo y socio protector del Círculo de Obreros.

* * *

En Suiza ha fallecido **D. Antonio Balbiani**, recibiendo los Santos Sacramentos; y en Alemania **D. Carlos Fredenhagen**, Congregante ejemplar y muy dadivoso con los pobres. Ambos fueron alumnos del Colegio de Buenos Aires.

R. I. P.

El Condesito de Villafuerte

(Continuación)

VIII.

No son para el mundo

La primera persona con quien se encontró Luis al traspasar los umbrales de su palacio, fué el Padre Lucas, en cuyos brazos se arrojó medio desmayado.

—¡Como un Santo, Luisito, como un Santo! balbuceó el P. Lucas sin poder contener la emoción, que ahogaba su voz. Está en el cielo: está en el cielo.

—¡Ah, P. Lucas! Si así es, no hay por qué llorar.... ¡Se ha salvado....! Gracias, Madre mía....

Aún resonaba el llanto en el palacio, apenas se había sacado el féretro de aquella habitación, testigo de tantos portentos, y cuando el P. Lucas se disponía á volverse á su Colegio, lleno de gozo por haber arrancado de las garras de Lucifer aquella alma que hacía tanto tiempo le pertenecía, Josefina, cerciorada de que nadie los acechaba, rompió el silencio diciendo:

—Querido Luisito, antes que el P. Lucas se marche, tengo que comunicarte una resolución que he tomado. Pocas noches ha, cuando papá, tendido en el lecho, sin esperanzas de que despertara de su letargo, moría, sí, sin dolor, como atestiguaban los médicos, pero moría sin Sacramentos: sumida yo en un mar de amargura, hice voto á Dios de ser religiosa por la salud eterna de papá. El Señor me escuchó: justo es que corra al claustro para no ser perjura, ni ingrata al que tanto bien nos ha hecho. ¿No es verdad, Luis?

—No seré yo quien impida la realización de tan sagrado deber: puedes, pues, poner en ejecución tus deseos, cuando te plazca. Que Dios te conceda la perseverancia, Josefina, y pide á la Santísima Virgen que tu hermano Luis siga pronto tus huellas.

—No esperaba yo menos de tu bondadoso corazón, contestó Josefina.

—No son para el mundo, Señor, no son para el mundo—murmuró el P. Lucas.—Hijos, me teneis siempre á vuestra disposición para cuanto se os ofrezca. Poco puedo; pero si para algo necesitáis mi débil apoyo, contad con él. Resignación y paciencia, por tan sensible pérdida, no hay para qué os las recomiende, pues estáis dando patentes y

admirables pruebas de vuestra gran cristiandad. Robusteced vuestros corazones con el santo temor de Dios, que él será vuestro escudo en los días de lucha y de tribulación que os han de sobrevenir. No desfallezcáis nunca y acordaos que hay un Dios bueno y misericordioso que vela por a defensa del inocente y desvaldo. Adios, que el cielo os bendiga, como yo os bendigo —Y alzó su mano para bendecirlos, y sin poder contener la emoción salió del salón repitiendo: «No son para el mundo, Señor, no son para el mundo.»

Cuarenta días después de esta escena, Josefina tomaba el velo de Religiosa en una casa de la vecina república. Luis quedaba solo en el mundo bajo la tutela de un tío suyo, hermano de su padre.

La esquila mortuoria y una sentida carta de Luis, puso en conocimiento de Carlos, el amigo íntimo de Colegio, la inesperada muerte del Conde.

Carlos, que por informaciones fidedignas había seguido paso á paso la vida del Conde, previó su bancarrota; y como testimonio de su inquebrantable amistad, escribió á Luis una carta desde Valencia, dándole el más sentido pésame y ofreciéndole su casa, donde vivirían siendo *inseparables* hermanos.

La pluma se resiste á reseñar la interminable serie de contratiempos y desgracias que sobrevinieron á la casa del Conde, después de su muerte. Ni todas las gestiones y hábiles manejos de un excelente administrador, ni aún los poderosos resortes de que disponía el tutor, fueron par'e para apuntalar aquella colosal hacienda que rápidamente se desmoronaba.

A la declaración de insolvencia que se hizo, echóse á chupar el exiguo capital, una multitud de acreedores que en un par de semanas dejaron desmanteladas hasta las paredes del palacio, donde acudieron carpinteros, silleos, tapiceros.... á recobrar lo suyo. «Más vale algo que nada», se decían los acreedores, consolándose mutuamente.

Cada dia el tutor ponía á Luisito en autos de lo que pasaba; y aunque angustia mortal se apoderaba de su corazón, resignado siempre en la voluntad divina, repetía: «Pero si al cabo se salvó, todo lo ha ganado.»

Una noche, ¡terrible noche!, soñó que la justicia le buscaba para ahrojarle en oscuro calabozo, donde pagaría las estafas é insolencias de su padre. Convulsivo y frenético huía de las pesquisas judiciales, y en ninguna parte se creía seguro: «La cárcel, el calabozo... ¡horror...! ¡Virgen Santísima! Pero, si se ha salvado, todo lo ha ganado.»

En éstas, despertó empapado en sudor frío; el corazón le latía con violencia, y la cabeza parecía saltarle de los hombros en fuerza del vivo dolor que en ella experimentaba.

Apenas sus dedos acertaban á comprimir el botón eléctrico que á la cabecera tenía. A la aparición del camarero, «Tío, tío», articuló débilmente, y cuando éste llegó, le encontró medio desarropado: y á las exclamaciones de «¿qué es eso, hijo mío, qué es eso, hijo mío,» Luis repetía, las palabras inconnexas: «La cárcel, el calabozo... Por allí vienen... ellos son... ¡Ay, Jesús mío! Bueno, bueno: yo sufriré; pero él se ha salvado...»

—¡Delira, delira!—dijo el tío.—¡Pobrecito de mi alma, cuánto vas á sufrir!—¡El médico, el médico!—salió gritando á la antesala.—Vuele por él

—dijo al primero con quien tropezó—que se nos muere Luis.

En efecto: á las dos horas y media moría asfixiado, resultado de una fiebre de elevadísima temperatura. En sus delirios, nunca dejaron sus labios de invocar á Jesús y á María, y de ofrecerse gustoso al calabozo, concluyendo siempre con la significativa frase: «Pero él se ha salvado», que era lo único que le interesaba en este mundo: que su padre se salvara.

«Ángel humano voló á las regiones celestes á recibir el premio de su caridad filial, á cantar eternamente en compañía de su padre, por quien se sacrificó, las misericordias divinas.» Tal hubiera sido el epitafio que mi buril hubiera esculpido en su fría losa de mármol.

Cuando Josefina tuvo noticia de la muerte de su hermano Luis, lejos de una plegaria empapada en llanto, brotó de sus labios un alegre «¡Luis queridísimo, ruega por tu hermana!»

El P. Lucas sintió, sí, la muerte de Luis, pero reconociendo que había ganado con el trueque, «No era para el mundo, Señor, no era para el mundo,» repetía enjugándose las lágrimas que rodaban por sus arrugadas mejillas.

IX

CONCLUSIÓN

Sin duda alguna que el bueno de Lickey, que dos años antes había descendido á la tumba de sus padres, sería el encargado de recibir en sus brazos el alma de Luis, para presentarla ante el Juez divino pura é inmaculada como salió de la Pila del Bautismo. No tuvo otra mira cuando se encargó de su educación y tutela; y al logro de su tan santo afán puso á contribución todas las energías y temple de su noble alma. El incierto día de mañana era la nubecilla que en el horizonte de la vida de Luisito se cernía pavorosa y amenazadora, y creyendo Lickey en su humildad, que él no era quién para conjurar la posible borrasca, trató con todas veras de confiar á Luisito en manos más expertas y diestras que las suyas. Cuando lo vió bajo la paternal dirección de los PP. Jesuitas, entonó el *Nunc dimittis* del anciano Simeón, para velar desde el cielo por la inocencia de su Luis. El Señor escucho sus votos fervientes.

Carlos, el inseparable de Luisito, aunque derramó tiernas lágrimas sobre su cadáver, no deploró su suerte, sino la envidió. «Desgraciado de mí, dijo, que sigo expuesto á los azares de la vida humana.»

Por la misericordia de Dios y á la protección que sin duda Luis le dispensa desde el cielo, Carlos vive no lejos de Madrid, en buena posición social, siendo fervoroso cristiano, honrado caballero y excelente esposo, que disfruta las caricias de un hermoso niño.

El P. Lucas y Josefina ambos viven buenos y contentos, cada uno en su profesión religiosa: el uno, dado de lleno á las ocupaciones de su sagrado ministerio, y la otra ejerciendo un alto cargo en la Orden á que pertenece.

Reflexionad, padres cristianos, la estrecha cuenta que habeis de dar á Dios si el fruto de bendición, que él os dió, se extravía y pierde por vuestra negligencia culpable. Mirad en cuyas manos le confiáis y si la compañía con quien se aso-

cia os merece plena confianza. La inocencia del hijo que se roza con desconocidos, contadla por perdida.

Y vosotros, niños queridos, para cuya enseñanza y provecho principalmente se han escrito estas páginas, persuadíos que vuestra inocencia y bondad de costumbres son los pararrayos con que os defendeis á vosotros mismos y á vuestras familias. Es verdad que las amonestaciones y censuras que dirigiérais á los vuestros, poco ó nada conseguirían, por ser ineficaces en vuestros débiles labios; pero vuestras oraciones, vuestras penitencias y mortificaciones, tienen un poder irresistible para arrancar de las manos de Aquel que se complace en escuchar á las almas puras é inocentes, la sentencia de condenación que iba quizás á fulminar contra los que vosotros amais. Llorar y orar, eso es lo que os corresponde hacer á vosotros, niños buenos, en favor de vuestros padres, de vuestros hermanos... tal vez malos. Un amigo fiel, dice la Santa Escritura, es un tesoro inapreciable: y este tesoro es el que debéis vosotros buscar, y más que por voluntad propia, por la de aquellos que están puestos por Dios Nuestro Señor para enderezaros por el camino de vuestra salvación, vuestros confesores y Padres espirituales. Seguid sus consejos y no erraréis en asunto de tanta importancia.

E. Hildorg

Congregante Mariano.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

NOVIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Los pobres y las obras de misericordia corporal

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que tengais especial providencia de los pobres.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Practicar muchas obras de misericordia corporal.

COMPENDIO

— DE —

Cosmografía Elemental

compuesto por

D. RAMON DONOSO Z.

Con un grabado en la portada y 65 figuras
en el texto.

Segunda edición cuidadosamente revisada.

Un tomo en 8.º (XII y 138 páginas).

En rústica Fr, 1,70; encuad. en media tela Fr. 2.

Esta obra forma parte de la «Biblioteca Instructiva para la Juventud» y está destinada á los Colegios y Escuelas que en los grados superiores tienen la enseñanza primaria más aplicada: por este motivo se prescinde de todo cálculo matemático y se omiten las cuestiones que no correspondan á este fin.

El estudio de este librito ayudará á la juventud á completar con alguna inteligencia el grandioso espectáculo que ofrece el firmamento, y á darse cuenta de muchos fenómenos que todos los días presenciamos; y al mismo tiempo facilita á los jóvenes el conocer y reverenciar la sabiduría y omnipotencia de Dios, cuya gloria los cielos proclaman sin cesar.

B. HERDER, Librero editor.

Friburgo de Brisgovia (Alemania)



EL ULTIMO HIDALGO

por

D. ANGEL RUIZ PABLO

Ilustraciones de J. B. Fonh y A. Bley

«El Ultimo Hidalgo» es conmovedora elegía de un alma nostálgica, ó, como se dice en Cataluña, «anyoradissa» de pasadas glorias, y mal avenida con el ruin positivismo (ó llámese mejor materialismo) de los tiempos presentes. Pertenece á un romanticismo de buen género y de elevado espíritu cristiano, que alguna vez hace asomar á los ojos

las lágrimas. El tipo no abunda ya, y por lo mismo es más simpático y convida á condolerse de su desaparición. Estamos seguros de que la lectura de «El Ultimo Hidalgo» interesará como pocas á nuestros amigos.

Un tomito, tamaño 17 por 11 centímetros; se vende en las principales Librerías á 50 céntimos en rústica y una peseta en tela.



MONTSERRAT

Novela de costumbres, escrita en catalán por la señora D.^a Dolores Monserdá de Macía. Traducida al castellano por D.^a María de M. V. de B., con ilustraciones de la Srta. Luisa Vidal.

La titulada *Biblioteca del Hogar* (segunda serie), recomendable colección de obras de caracter narrativo que publica años ha la Librería y Tipografía Católica de Barcelona, se ha aumentado últimamente con la hermosísima novela de costumbres catalanas, cuyo título encabeza estas líneas.

El interés siempre creciente del argumento, el alto relieve en que, por decirlo así, saltan del cuadro todas sus figuras, y más que todo la escrupulosa moralidad de la obra, son condiciones que la recomiendan á todas las familias cristianas como elemento á la vez de solaz y de instrucción para todas, especialmente para la edad juvenil, tan apasionada ordinariamente por tales lecturas, que no siempre pueden ponerse en sus manos con la seguridad de la presente, sin mengua de su mérito literario. Acompañan el texto muy buenas y artísticas ilustraciones que adornan la obra.

Forma un tomo de más de 230 páginas, tamaño 21 por 13 centímetros, y se vende en las principales Librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica, y 3,50 en tela.

Librería y Tipografía Católica.
Pino, 5.—Barcelona.

“Mes de Octubre”

por el P. Heliodoro Gil y Cartagena,
de la Compañía de Jesús.

Es obra de gran utilidad para los católicos amantes del Santo rosario de la Virgen, que conservan la cristiana práctica de dedicar durante todo el mes de Octubre un obsequio determinado á la Reina de los Angeles, ofreciéndola algún ramillete de devociones escogidas. En el precioso libro del P. Gil encontrarán los devotos del rosario, un motivo más que les afiance en tan hermosa devoción.

Precio: 1,50 ptas. ejemplar.

* * *

Librería Católica de G. del Amo

Paz, 6, Madrid

Devocionario Eucarístico

por el P. Heliodoro Gil, S. J.

El mismo autor da á conocer la obra con estas palabras del Prólogo:

«Juzgado como es verdad, que la monotonía y rutina en las prácticas espirituales engendran á la larga la tibieza, ó por lo menos secan el jugo de la devoción, me pareció que haría una obra agradable al Corazón Santísimo de Jesús y provechosa á las almas ganosas de prepararse dignamente á la recepción del más augusto de nuestros Sacramentos, si lograra presentar de una manera nueva esas mismas cosas que andan por los devocionarios.»

La casa B. Herder, de Alemania, ha presentado el «Devocionario Eucarístico» con un esmero de impresión acreditado de antiguo en esta casa editora.

Hay ejemplares de 2 y de 3 ptas.



PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		✦	ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas		Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »		Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32=GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.